

España y Francia reivindican la victoria sobre ETA

CARLOS E. CUÉ, Madrid

Fue un acto sobrio, solemne, centrado en las víctimas. Pero sobre todo una reivindicación de la colaboración francesa en la lucha contra ETA y del trabajo de todos los Gobiernos españoles y franceses en los largos años de lucha contra el terror. El presi-

dente del Gobierno, Pedro Sánchez, y el primer ministro francés, Édouard Philippe, defendieron en La Moncloa con algunos expresidentes —faltaron José María Aznar y Mariano Rajoy— la batalla para “dar visibilidad a la victoria” de la democracia española y francesa y de las propias víctimas frente a ETA.

“Rendimos homenaje a la colaboración y la cooperación entre países que luchan bajo el manto que arropa la misma causa, para dar visibilidad a la victoria, para rendir un homenaje profundo y sentido al triunfo de las víctimas”, sentenció el presidente Sánchez. Había 16 asociaciones de víctimas en primera fila para escucharle. La idea de la victoria se repitió varias veces. El Gobierno está especialmente interesado en que se consolide el relato de que la democracia venció al terror sin concesiones, al contrario de lo que se quiere trasladar desde algunos sectores de la derecha.

Sánchez reivindicó el trabajo de todos los Gobiernos “y de todos los presidentes”, pero mientras lo decía solo le escuchaban dos de ellos, los socialistas Felipe González y José Luis Rodríguez Zapatero. Mariano Rajoy y José María Aznar, ambos del PP y claves en la lucha contra ETA, habían sido invitados pero decidieron excusar su presencia. Aznar, que tenía varios actos en Madrid, alegó motivos de agenda pero envió una carta al embajador de Francia en España, Yves Saint-Geours, reivindicando la importancia de la ayuda francesa.

Tampoco asistieron otros car-

gos institucionales invitados, como la presidenta del Congreso, Ana Pastor —que el domingo sí dijo que acudiría y finalmente no asistió—, el del Senado, Pío García-Escudero, o el presidente de la Comunidad de Madrid, Ángel Garrido. Sí estaba el lehendakari, Íñigo Urkullu, el presidente del Tribunal Supremo, Carlos Lesmes, o el exministro del Interior Alfredo Pérez Rubalcaba.

Los partidos no fueron invitados, y por eso no estaba Pablo Casado, presidente del PP, pero sí Marimar Blanco, miembro de la cúpula del partido y hermana del concejal asesinado en 1997 Mi-

guel Ángel Blanco, a quien el primer ministro francés se refirió expresamente como un ejemplo de ese “grito” que lanzó España contra el terrorismo y que también se escuchó en Francia.

El acto era el colofón simbólico a una entrega de material incautado por las autoridades francesas a la banda terrorista que se produjo en febrero. Son unos 8.000 efectos y documentos, entre ellos los sellos de la banda. Aunque ETA se ha disuelto, muchos de sus crímenes siguen sin esclarecer o están siendo juzgados, y esta documentación puede servir para añadir pruebas o buscar imputaciones nuevas.

“En estos documentos se ve la ingeniería ruin de los terroristas, que les llevaba a poner una bomba debajo de la silla de un niño para causar más impacto. Estos archivos cuentan la historia de muchos hombres que arriesgaron su vida en Francia para combatir a ETA, o de mujeres como la juez Laurence Le Vert, que le dedicó la vida a esta lucha”, sentenció Philippe. Le Vert y Héléne Davo, las dos juezes de enlace de los años clave, recibieron la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica.



Sánchez y el primer ministro francés, Édouard Philippe, ayer en La Moncloa. Delante, sentado el lehendakari, Íñigo Urkullu. / JAIME VILLANUEVA